



teatro por As

La marejada

Jorge Díaz ha intentado en esta obra una síntesis dramática de las peripecias del exilio, en torno a una familia que, como tantas, ha visto demolidos sus sueños e ideales, confundidos sus destinos, envejecidos sus cuerpos, separados a sus seres queridos, y perdidos a las chicas y muchachos de la nueva generación.

A cada edad le toca su cuota de infarto. El abuelo español revisa sus fantasmas de la heroica España republicana y sueña con ir a morir a Mieres mientras un cáncer le mueve los pulmones. Su hijo decide volver a Chile, pero ya la neurosis que muestra sobre el escenario hace prever el shock que le producirá el retorno a su militante corazón. La adolescente Camila, entre sus padres separados, sus amantes de la movida, su amor por el abuelo que juega a los descuentos, no parece hallar su rumbo, pero, asistida por un voluntario gesto lírico del autor, la chica decide que su embarazo precoz le dará un sentido a su vida. Ella se afirma en una súbita madurez: su país es todo



La adolescente Camila no parece ballar el rumbo, su amado abuelo español juega a los descuentos: este retrato de familia en exilio es plausible, rutinario y algo desvaído.

aquello que cabe en un par de metros cuadrados: su casetera y un colchón.

Completan el elenco dos personajes: la angustiada y desprolija madre, quien se mantuvo ajena a su hija siguiendo la tendencia de los ochenta a apartarse del rol materno para averiguar "qué pasa conmigo misma", y un dicharachero argentino anarquista, ayer ultra y hoy vendedor de chucherías. Al fondo, un piano, y un par de músicos ponen más tristeza a esta melancólica fábula.

La pieza de Jorge Díaz da buena cuen-

showcultural

ta de la demolición de sus héroes, y lo hace con esporádicos arrestos de humor negro. Mas, es difícil que *La marejada* engrase el contingente de sus mejores obras: hay mucho de "caso típico" en cada héroe, gran parte de los textos tiene un tono poético y sentencioso, y aunque el retrato de la familia es plausible, lleva una carga de rutinaria doméstica algo desvaída.

El director, Raúl Osorio, compone un espectáculo con atmósfera, pero optó por unir los fragmentos enfatizando el patetismo de la obra y no devolvió a tiempo el reiterado tono de convulsa, casi histérica, que le dan a sus personajes la actriz Claudia Vergara, sobre quien recae el armado de la pieza en el rol de la nieta Camila, y Manuel Peña, como el hijo. En general, *La marejada* se parece un poco al tono sepiá que tienen las valijas y el vestuario de su linda escenografía: algo que pertenece al pasado. ■

La marejada. Sala Antonio Varas (Morandé 25. Tel: 6961200). Jueves a sábado, a las 20.00. Jueves: \$ 2.500 (general), \$ 1.800 (estudiantes y tercera edad). Viernes: \$ 4.000 (general), \$ 2.500 (estudiantes y tercera edad).

La marejada [artículo] As.

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La marejada [artículo] As. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile